



Fruela, Fernández

Nació en Langreo (Asturias) en 1982. Es autor de los poemarios Folk (Pre-Textos, 2013), Una paz europea (Pre-Textos, 2016), La familia socialista (La Bella Varsovia, 2018) y Corrige los nombres (La Bella Varsovia, 2023). En prosa ha publicado el ensayo Una tradición rebelde (La Vorágine, 2019) y el cuaderno Incertidumbre de aldea (La Vorágine, 2021). Entre sus traducciones recientes destacan el ensayo-antología Manos verdaderas (Kriller71, 2022), Apocalipsis. Revelación de Juan (Wunderkammer, 2023) y De Lichtenberg a Kafka. Aforismos y apuntes alemanes (Akal, 2023). Con Andrés Navarro ha traducido la antología de Edoardo Sanguineti Querido señor Myself (Kriller71, 2022) y Cuaderno de cuatro años (Cántico, 2022) de Eugenio Montale. Entre 2007 y 2011 codirigió el festival Cosmopoética (Premio Nacional de Fomento de la Lectura); en la actualidad es asesor de la editorial Kriller71. Vive en un pueblo de Mallorca y es profesor de la Universitat de les Illes Balears.



Corrige los nombres

Autor: Fruela, Fernández

Poesía

La bella Varsovia

ISBN: 978-84-339-1969-4 / Rústica / 64pp | 120 x 210 cm

Precio: \$23.000,00

De dónde venimos y dónde nos quedamos, quiénes nos precedieron y a quiénes precederemos, cómo pensamos los afectos ?y cómo los llevamos de la teoría a la práctica?, todo cuanto hay en ello de ideológico. Estos rumbos, más el tiempo y el lugar, más los espacios en los que la vida ocurre, atraviesan Corrige los nombres. En varios sentidos, con varias trayectorias: por aquí pasa el tiempo que avanza o se detiene e incluso que mira atrás, según, y con él la conciencia de la muerte, la fragilidad y el envejecimiento. También en estos poemas se sitúa el tiempo en su circularidad, con la importancia de las estaciones ?el tiempo en el paisaje, en la sensación? y su desajuste, y se habla del presente, igual: con él las incertidumbres, los miedos, los conflictos. Y atraviesan Corrige los nombres el territorio, los detalles físicos y vitales que forjan la memoria: personas, plantas, árboles, animales, construcciones, máquinas. Estos poemas se emplazan, se sitúan: no quieren oponerse a su propio paisaje, sino formar parte de él. Nos brindan el gozo del lenguaje, de su torsión y sus hallazgos; una celebración sencilla y pura ?frontal? de las posibilidades del idioma. Fruela Fernández ha escrito un libro que recibiríamos como oscuro ?y lo es, en buena medida?, pero en el que importan la aceptación y la esperanza, con una extraña luz. Un libro que retoma la emoción política de su poemario anterior, La familia socialista, y desde ahí busca, se pregunta, responde, ensancha.

De dónde venimos y dónde nos quedamos, quiénes nos precedieron y a quiénes precederemos, cómo pensamos los afectos ?y cómo los llevamos de la teoría a la práctica?, todo cuanto hay en ello de ideológico. Estos rumbos, más el tiempo y el lugar, más los espacios en los que la vida ocurre, atraviesan Corrige los nombres.